

**1 febrero**

## **Beatos Felipe de Jesús Munárriz Azcona, presbítero, y compañeros, religiosos y mártires**

**Memoria**

En la persecución religiosa contra la Iglesia en México (1927) y en España (1936-1939), fueron martirizados 184 miembros de la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. El beato Andrés Solá Molist fue detenido y posteriormente ejecutado, en compañía de un sacerdote diocesano y un laico, el 25 de abril de 1927 en el rancho de san Joaquín, junto a la ciudad mexicana de León. El beato Felipe de Jesús Munárriz Azcona, superior del «seminario mártir» de Barbastro (Huesca) recibió el martirio, junto a 50 misioneros, en el mes de agosto de 1936; el beato José María Ruiz Cano y 22 misioneros, asesinados en los primeros días de la guerra civil en Tarragona, Fernán Caballero (Ciudad Real) y Sigüenza (Guadalajara); los beatos Mateo Casals Mas, Teófilo Casajús Alduán, Fernando Saperas Aduja y 106 mártires de las comunidades de Barcelona, Castro Urdiales (Cantabria), Cervera (Lleida), Lleida, Sabadell (Barcelona), Valencia y Vic-Solsona, durante la misma persecución. Todos ellos se mantuvieron fieles a su vocación misionera y dieron claro testimonio de perdón a sus verdugos, amor al Corazón de María y a la Iglesia, preocupación por los pobres y ferviente celo misionero.

**Común de mártires. Para varios mártires.**

**Invitatorio**

**Ant.** Estos son los que han lavado y blanqueado sus túnicas en la sangre del Cordero.

**El salmo invitatorio como en el Ordinario**

**Oficio de Lectura**

**HIMNO**

Testigos de la fe y del Evangelio,  
mártires claretianos,  
gloria de la Congregación y de la Iglesia,  
anuncio del Señor resucitado,  
profetas del amor y la esperanza,  
mártires claretianos.

Amigos del Señor hasta la muerte,  
vivís con alegría sin ocaso.  
La sangre martirial de vuestra ofrenda  
refulge coronando el holocausto.

Fue trigo vuestro cuerpo, pan ahora,  
cocido en el rescoldo de la entrega.  
La sangre derramada corre viva  
por la Congregación y por la Iglesia.

De amor y de perdón sois profecía  
y sois testigos claros de esperanza.  
Poned perdón y amor en nuestras vidas  
y el gozo de anunciar más alborada.

Cantando a Cristo Rey ganáis la altura,  
nostalgia nos dejáis en vuestro vuelo.  
María es vuestra Madre y vuestra Reina:  
su limpio Corazón es vuestro cielo. Amén.

## SEGUNDA LECTURA

De las obras de san Antonio María Claret, obispo y fundador.

(Autobiografía; cap. 28, nn. 414-415.421-424)

### *La mortificación*

“Conocí que en un solo acto de mortificación se pueden ejercitar muchas virtudes, según los diferentes fines que cada uno se propone en cada acto; v. g.: El que mortifica su cuerpo con el fin de refrenar la concupiscencia, hace un acto de la virtud de la templanza. Si lo hace con el fin de ordenar bien la vida, será un acto de la virtud de la prudencia. Si lo hace con el fin de satisfacer por las faltas de la vida pasada, será un acto de justicia. Si lo hace para vencer las dificultades de la vida espiritual, será un acto de fortaleza. Si lo hace con el fin de ofrecer un sacrificio a Dios privándose de lo que le gusta y practicando lo que le amarga y repugna, será un acto de la virtud de la religión. Si lo hace con el fin de recibir mayor luz para conocer los divinos atributos, será un acto de fe. Si lo hace con el fin de asegurar más su salvación, será un acto de esperanza. Si lo

hace con el fin de ayudar a la conversión de los pecadores y en sufragio de las almas del purgatorio, será un acto de caridad para con el prójimo. Si lo hace con el fin de tener más con que socorrer a los pobres, será un acto de misericordia. Si lo hace con el fin de agradar más y más a Dios, será un acto de amor de Dios.

En cada acto de mortificación podré ejercitar todas estas diez virtudes, según los fines que me proponga... Yo conozco que trescientos años de fieles servicios a Dios se pagan, y de sobra, con una hora que me permita de penas; tan grande es el valor de ella. ¡Oh, Jesús mío y Maestro mío! El atribulado perseguido y desamparado de amigos; el crucificado de trabajos exteriores y de cruces interiores y desamparado de consuelos espirituales, que calla, que sufre y persevera con amor, este es vuestro amado y el que os agrada y a quien más estimáis.

Así es que me he propuesto nunca jamás sincerarme, ni excusarme, ni defenderme cuando me censuren, calumnien y persigan, porque perdería delante de Dios y de los hombres. Sí, éstos se valdrían de mis verdades y razones, que yo alegraría como de armas contra mí. Creo que todo viene de Dios, y creo que Dios quiere de mí este obsequio: que sufra con paciencia y por su amor las penas del cuerpo, del alma y del honor. Creo que con esto haré lo que es de mayor gloria de Dios: el que yo calle y sufra como Jesús, que murió en la cruz desamparado del todo. El hacer y el sufrir son las grandes pruebas del amor”.

## O bien

De la Carta de despedida a la Congregación del beato Faustino Pérez García, religioso y mártir

(Gabriel Campo Villegas CMF, “ÉSTA ES NUESTRA SANGRE. 51 Claretianos mártires. Barbastro, agosto 1936”, Publicaciones Claretianas, Madrid, España, 1990, pp. 242-243)

### *La sangre de los mártires, fuerza misionera*

“Querida Congregación: Anteayer, día 11, murieron, con la generosidad con que mueren los mártires, seis de nuestros hermanos; hoy, trece, han alcanzado la palma de la victoria 20, y mañana, catorce, esperamos morir los 21 restantes. ¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios! ¡Y qué nobles y heroicos se están portando tus hijos, Congregación querida! Pasamos el día animándonos para el martirio y rezando por nuestros

enemigos y por nuestro querido Instituto; cuando llega el momento de designar las víctimas hay en todos serenidad santa y ansia de oír el nombre para adelantar y ponernos en las filas de los elegidos; esperamos el momento con generosa impaciencia, y cuando ha llegado, hemos visto a unos besar los cordeles con que los ataban, y a otros dirigir palabras de perdón a la turba armada; cuando van en el camión hacia el cementerio, los oímos gritar ¡Viva Cristo Rey! Responde el populacho rabioso, ¡Muera! ¡Muera!, pero nada los intimida. ¡Son tus hijos, Congregación querida, éstos que entre pistolas y fusiles se atreven a gritar serenos cuando van hacia el cementerio ¡Viva Cristo Rey!. Mañana iremos los restantes y ya tenemos la consigna de aclamar, aunque suenen los disparos, al Corazón de nuestra Madre, a Cristo Rey, a la Iglesia católica y a ti, madre común de todos nosotros. Me dicen mis compañeros que yo inicie los ¡vivas! y que ellos ya responderán. Yo gritaré con toda la fuerza de mis pulmones, y en nuestros clamores entusiastas adivina tú, Congregación querida, el amor que te tenemos, pues te llevamos en nuestros recuerdos hasta estas regiones de dolor y muerte.

Morimos todos contentos sin que nadie sienta desmayos ni pesares; morimos todos rogando a Dios que la sangre que caiga de nuestras heridas no sea sangre vengadora, sino sangre que entrando roja y viva por tus venas, estimule tu desarrollo y expansión por todo el mundo. ¡Adiós, querida Congregación! Tus hijos, Mártires de Barbastro, te saludan desde la prisión y te ofrecen sus dolores y angustias en holocausto expiatorio por nuestras deficiencias y en testimonio de nuestro amor fiel, generoso y perpetuo. Los Mártires de mañana, catorce, recuerdan que mueren en vísperas de la Asunción; ¡y qué recuerdo éste! Morimos por llevar la sotana y moriremos precisamente en el mismo día en que nos la impusieron.

Los Mártires de Barbastro, y en nombre de todos, el último y más indigno, Faustino Pérez, C.M.F.

¡Viva Cristo Rey! ¡Viva el Corazón de María! ¡Viva la Congregación! Adiós, querido Instituto. Vamos al cielo a rogar por ti. ¡Adiós! ¡Adiós!”

## **RESPONSORIO**

*Mt 5, 10-12*

**Rx** Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. \* Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

✠ Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. \* Alegraos y regocijaos porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

### Oración

Dios, Padre nuestro,  
que a los beatos Felipe de Jesús, presbítero,  
y compañeros, religiosos y mártires,  
con la ayuda de la Madre de Dios,  
los llevaste a la imitación de Cristo  
hasta el derramamiento de la sangre,  
concédenos, por su ejemplo e intercesión,  
confesar la fe con fortaleza, de palabra y de obra.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios por los siglos de los siglos.

### Laudes y vísperas

#### HIMNO

Como en el Oficio de Lectura

#### Oración

Dios, Padre nuestro,  
que a los beatos Felipe de Jesús, presbítero,  
y compañeros, religiosos y mártires,  
con la ayuda de la Madre de Dios,  
los llevaste a la imitación de Cristo  
hasta el derramamiento de la sangre,  
concédenos, por su ejemplo e intercesión,  
confesar la fe con fortaleza, de palabra y de obra.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios por los siglos de los siglos.